



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965

El conflicto con el campo de 2008 en Argentina: reactivación y desplazamiento del clivaje peronismo-antiperonismo

**The rural conflict of 2008 in Argentina:
reactivation and displacement of cleavage Peronism-
anti-Peronism**

<https://doi.org/10.48162/rev.48.023>

Fernando Chávez Solca

Universidad Nacional de Villa María. Argentina

ferchavezsolca@gmail.com

Enviado: 2/3/2021

Aceptado: 4/6/2021

“Chávez Solca, F. (julio-diciembre de 2021). El conflicto con el campo de 2008 en Argentina: reactivación y desplazamiento del clivaje peronismo-antiperonismo. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 25, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 283-306”

Resumen

Partiendo de una mirada discursiva de los clivajes políticos, este trabajo analiza los discursos de los actores intervinientes en la crisis del campo en la Argentina en el año 2008. A través de ellos se evidencia la pervivencia y el desplazamiento del clivaje peronismo-antiperonismo como elemento estructurador y generador de sentido en dicha coyuntura. Observamos la persistencia no solo de vocablos y actores que remiten a aquella tradicional dicotomía, sino además la contaminación del clivaje sobre nuevos espacios y sujetos que comienzan a estar atravesados por esta lógica. Asimismo, detectamos que el clivaje emerge, pero no como una repetición de sí mismo, sino que aparece reformulado en términos novedosos.

Palabras claves: conflicto con el campo, kirchnerismo, peronismo, clivaje, sobredeterminación

Abstract

From a discursive point of view of political cleavages, this work analyzes speeches of the actors involved in the rural crisis in Argentina in 2008. This paper shows evidence of the survival and displacement of cleavage Peronism-antiPeronism as a structuring element that generates sense in these circumstances. We observe that persistence not only in terms and actors that refer to that traditional dichotomy, but also in the contamination of this cleavage on new spaces and subjects. Additionally, we recognize that the cleavage emerges not as a repetition of itself, but as its reformulation in novel terms.

Keywords: rural conflict, kirchnerism, peronism, cleavage, overdetermination

1. Introducción

Sostener que la política argentina se encuentra surcada desde hace 75 años por el clivaje peronismo-antiperonismo quizás no sea un punto de partida demasiado original. Sin embargo, lo que nos interesa mostrar no es sólo la persistencia de aquella dicotomía que da forma al escenario político argentino, sino dar cuenta del modo en que ella se presenta, contaminando elementos a priori ajenos, nutriéndose de nuevos lenguajes y redefiniendo su sentido en cada coyuntura. Por eso, lo que nos proponemos a continuación es repasar el conflicto por la resolución 125¹, escudriñando las intervenciones de los actores involucrados para ver a través de ellas las formas en que el clivaje peronismo-antiperonismo se reactiva, al tiempo que se desplaza.

En otros escritos nos hemos enfocado en desarrollar una apropiación singular del concepto de clivaje político introducido originalmente por Lipset y Rokkan (1967) y retomado por muchos otros autores desde diferentes corrientes (Merkel, 1969; Inglehart, 1977; Bartolini y Mair, 1990; Chhibber y Torcal 1997; Aardal, van Wijnen, 2005; Deegan-Krause, 2008; Aubry y Dockendorff, 2014; Westinen, 2015). Asumiendo los aportes de la Teoría Política del Discurso² (Laclau y Mouffe, 1987; Laclau 1993, 1996), propusimos entender el carácter sobredeterminado de todo clivaje, para dejar de pensarlo como una oposición entre términos esenciales y con contenidos definidos, para entenderlo como construcciones discursivas a los que los agentes echan mano para significar lo que le está pasando y, en ese mismo movimiento, dotarlo de nuevos sentidos (Chávez Solca, 2016; 2015). Aquí, nos proponemos avanzar un paso más y mostrar, en el marco de la discusión por las retenciones móviles del 2008, el modo en que el clivaje peronismo-antiperonismo opera discursivamente, volviendo inteligibles dichos eventos.

¹ A los fines expositivos utilizaremos las expresiones “conflicto con el campo”, “crisis del campo” o “conflicto por la 125” de manera indistinta para referirnos al episodio que nos interesa analizar ya que fueron las denominaciones más difundidas en la época y en registros posteriores.

Todas refieren a un enfrentamiento entre el gobierno nacional y las principales entidades patronales del agro argentino durante el año 2008. Tuvo como punto de inicio el 11 de marzo con el anuncio de la Resolución Ministerial 125 que establecía un sistema móvil de retenciones a las exportaciones de soja y girasol. Ante esta decisión, las cuatro organizaciones que nuclean al sector empleador de la producción agroganadera en la Argentina (Federación Agraria Argentina (FAA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), Sociedad Rural Argentina (SRA) y las Confederaciones Rurales Argentinas (CRA)) conformaron lo que se conoció como “mesa de enlace” y declararon el 12 de marzo un *lockout* agropecuario. Esta situación, que se extendió por 128 días, se convirtió en el tema principal de debate público y ocupó un lugar central en la agenda mediática y política movilizando progresivamente a sectores económicos, partidos políticos, medios de comunicación, organizaciones sindicales y diversos actores sociales que se posicionaron en contra o a favor de la medida adoptada por la gestión encabezada por Cristina Fernández de Kirchner. El desenlace tuvo lugar cuando la Cámara de Senadores rechazó el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo que buscaba sancionar el nuevo sistema de retenciones, generando la derogación de la resolución 125.

² En pocas palabras: Asumiendo una mirada antiesencialista del mundo, reconociendo la fijación política de todo sentido y el carácter precario y contingente de cualquier identidad o práctica. Es decir, entendiendo que la política es la disputa por el sentido de lo que ocurre.

La hipótesis general que guía esta intervención es que el kirchnerismo, en tanto se configura como una nueva identidad política en la Argentina del siglo XXI, produce una reactivación del clivaje peronismo-antiperonismo, pero no como una pura repetición, ni de forma necesariamente explícita o lineal, sino a partir de desplazamientos metonímicos que sobredeterminan el sentido de aquel. A partir de ello, nos interesa evidenciar cómo lo hace, de qué forma es que la presencia espectral del clivaje peronismo-antiperonismo se produce. Así, el conflicto por las retenciones móviles desarrollado en 2008 deviene en un momento clave, ya que se presenta como una instancia fundante de la identidad kirchnerista, según buena parte de la literatura (Basualdo, 2011; Bonnet y Piva, 2013; Yabkowski, 2016; Cantamutto, 2017) y también para un sector importante de sus militantes. Se condensa en él una serie de sentidos y disputas que evidencian y ponen en primer plano la pervivencia del clivaje que nuestra propuesta sostiene como dador de sentido de la política argentina. Nuestro objetivo se propone analizar algunos aspectos puntuales del entramado simbólico que circuló por aquellos días y que se hicieron presentes en los discursos de los actores que intervinieron en la discusión.

El corpus utilizado para tal fin serán los discursos oficiales y declaraciones periodísticas de los actores involucrados en esta querrela, no porque creamos en la transparencia de sus palabras o en la sinceridad de sus acciones, sino porque es a partir de los modos en que legitiman sus actos, que pueden observarse los movimientos ideológicos y sentidos estructurantes que se ponen en juego. En concreto, recuperaremos las alocuciones públicas de los principales dirigentes y agrupaciones pertenecientes al oficialismo, políticos opositores y los representantes de las organizaciones patronales que conformaron la Mesa de Enlace de Entidades Agropecuarias. Por motivos de extensión no expondremos de manera exhaustiva las fuentes recolectadas, sino que emplearemos algunos pocos fragmentos que resultan más representativos de lo que nos interesa analizar. Así, apuntamos a mostrar, a través del caso, el modo en que los sentidos cristalizados del clivaje peronismo-antiperonismo permanecen activos (y a disposición), al tiempo que son resignificados y rearticulados en nuevas construcciones identitarias que lo sobredeterminan.

Independientemente de lo que terminó ocurriendo con las retenciones móviles, nuestro punto es explicar ese pasaje entre lo que en apariencia comenzó como una diferencia técnica que involucraba a un sector productivo preciso, como era el agro, y un conflicto que terminó movilizando al conjunto de la ciudadanía en un enfrentamiento en el que se pusieron en pugna conceptos decididamente más profundos que algunos puntos porcentuales de un impuesto a las exportaciones primarias. De lo que se trata, entonces, es de evidenciar los modos en que el conflicto deviene en político o, en otros términos, tal como venimos insistiendo, mostrar las formas en que el clivaje estructurante de la política argentina se hace presente, atravesando y aportando sentidos a una diferencia que esencialmente no traía consigo mayor relevancia pero que se convirtió en uno de los sucesos políticos más importantes de la pasada década. En otros términos, y adelantando parcialmente el análisis, lo que detectamos es que divisiones del tipo urbano-rural, centro-periferia o capital-interior, que operan como clivajes típicos en la literatura, y que podrían perfectamente explicar el conflicto, tienen en este caso un poder explicativo solo marginal, u operan siempre atravesados por el clivaje peronismo-antiperonismo, que es al que los actores apelan para construir sus

argumentos. En esto queremos concentrarnos.

Para llevar a cabo nuestra empresa nos distanciaremos de buena parte de la abundante bibliografía producida sobre el tema. Así, no aspiraremos a presentar un rastreo profundo de la situación del campo y sus modificaciones productivo-estructurales en los últimos 20 años como clave explicativa del reclamo (Barsky, 2013; Godio y Robles, 2008; Aronskind, 2010; Sartelli, 2008). Tampoco buscaremos hacer un relato cronicando detalladamente aquellos días, con periodizaciones distintivas y datos brindados “off the record”, como algunas versiones periodísticas tienen la intención (Miguez, 2013; Wainfeld, 2016). Ni tampoco asumiremos una lectura en términos instrumentalistas, que explique el conflicto en términos del mal *timing* del gobierno para introducir la modificación en las retenciones a principios de marzo de 2008, cuando la cosecha ya estaba por levantarse y con los productores ya habiendo calculado sus ganancias (Levy Yeyati y Novaro, 2013); ni presentaremos el conflicto como un puro efecto de la voracidad fiscal del gobierno populista (Novaro, Bonvecchi y Cherny, 2014). Más bien, utilizaremos a estos últimos argumentos como una lectura posible que circuló y que pone en evidencia las disposiciones ideológicas de los actores. Sí nos nutriremos parcialmente de algunos aportes provenientes fundamentalmente de la semiótica y la comunicación que, a partir de las técnicas del análisis crítico del discurso, evidencian algunos aspectos afines a lo que aquí nos interesa (Gindin, 2016, 2011; Luders, 2014; Palma, 2017; Carrizo, 2010; Marafioti, 2012). Y recuperaremos las pocas intervenciones que se han escrito en clave de construcción de identidades políticas y producción de hegemonía analizando el conflicto (Yabkowski, 2010; Vommaro, 2010; Nardacchione y Taraboreli, 2010; Patrouilleau 2010; Fair, 2008; Balsa, 2013).

En lo que sigue, primero mostraremos el modo en que el gobierno de Cristina Kirchner (2007-2011) apela a elementos típicos del polo peronista para sostener su posición (apoyos sociales, contaminación, politización, al tiempo que dicha retórica contamina a otros grupos anteriormente no peronistas produciéndose una reconfiguración de dicha identidad. En segundo término, haremos lo propio con el discurso del “campo”³, mostrando cómo los argumentos del viejo antiperonismo (*ethos* de clase, homogeneización del peronismo como un sujeto clientelar y retórica antiestatalista) emergen en sus interlocuciones y, simultáneamente, incorporan nuevos elementos que sobredeterminan aquel polo. Finalmente, utilizaremos algunos párrafos para recapitular los aportes con que aspiramos haber contribuido en la materia.

³ Utilizamos el término “campo” no porque sostengamos la existencia de una entidad homogénea con un discurso uniforme, sino porque ese fue la denominación que los sectores que se oponían a las retenciones móviles se dieron a sí mismos y que lograron estabilizar políticamente en el discurso público. En términos generales el significante “campo” que articuló la demanda por las retenciones logró vaciar su sentido particular ganando en ambigüedad lo que le permitió interpelar a una pluralidad de sectores que lo excedían. En ese proceso, articuló demandas de grupos sociales (principalmente urbanos) que sin tener una vinculación sociológica u estructural con el sector se sumaron a sus reclamos conformando una identidad política breve pero intensa.

2. Usos y desplazamientos del peronismo en el kirchnerismo

Los discursos que dieron forma a la discusión sobre la 125 tuvieron entre sus efectos la producción de un escenario polarizado que dividió prontamente al conjunto de la sociedad entre el gobierno nacional y el campo. Como desarrollaremos a continuación, de un lado quedaron quienes apoyaban al gobierno kirchnerista y, en consecuencia, defendían la medida; y del otro, quienes se sentían interpelados por los reclamos del “campo” e impugnaban la validez del aumento de las retenciones. Esto no quiere decir que hacia adentro de los polos no hubiera diferencias o que no hubiera terceras posiciones, sino que esas otras opciones o bien fueron reabsorbidas por uno de los discursos dominantes, o bien quedaron en un lugar sumamente marginal que resultaba inaudible, en el marco de la discusión que se estaba llevando adelante⁴. Entonces bien, ¿cómo planteaba el gobierno el tema? Y lo que más nos importa aquí, ¿de qué modo reaparecía el peronismo en tanto lenguaje en su acción política?

En primer lugar, existe una reminiscencia temática o sectorial que emparenta directamente a este conflicto con los acontecidos durante las primeras presidencias de Perón. Desde 1944 el gobierno se enfrentó con las organizaciones sectoriales agrarias (principalmente a la SRA) a causa de una serie de políticas públicas implementadas (Groppo, 2009; Sidicaro, 2002; Girbal Blacha, 2000; Lattuada, 2002). Esas tensiones, que tuvieron algunos de sus puntos más álgidos con la sanción del Estatuto del Peón y la implementación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), produjeron que la relación peronismo-“campo” (o al menos cierta fracción de él) estuviera al menos siempre permeada por aquellas históricas diferencias. Independientemente de cómo se hayan resuelto dichas situaciones y de los avatares que ese vínculo sufrió a lo largo del tiempo, esa enemistad seminal configura un núcleo de sentido que se remueve en el contexto del 2008 y forma parte de un imaginario político instalado sobre el que operan las nuevas intervenciones significativas. En segundo lugar, aparece un léxico que emparenta ambos momentos. La disponibilidad y reutilización de palabras del pasado para dar cuenta de lo que acontece en este nuevo contexto, también nos habla de una pervivencia del clivaje y su relevancia para dar sentido a las acciones. Así, vocablos como “gorila”, “oligarquía”, “cipayos”, “pueblo” y otros se hicieron presentes en las intervenciones del kirchnerismo y sus acólitos⁵. Las palabras del dirigente social Luis D’Elía definiéndose como un “negro” que “odia a la puta oligarquía” o la frase “Muchos integrantes de la oposición se parecen cada vez más a la Unión Democrática que conspiró contra Perón y contra Eva Perón. Hoy vuelve esa alianza de los que en el 2001 fundieron y arruinaron el país” (23/05/08), pronunciada por Néstor Kirchner durante el mes de mayo de 2008 en un acto partidario, completan la escena que estamos mencionando. La retórica peronista continuaba vigente y con gran actualidad. Vinculado a esto existió también en las intervenciones oficiales del momento una presencia y una parcial recuperación de las figuras de Perón y Evita como legitimadores del accionar del

⁴ En este lugar quedaron algunos sectores de la agricultura familiar, sectores campesinos y pueblos originarios que buscaban plantear otro eje de discusión sobre el tema, pero la puja de poder los invisibilizó, al punto de hacerlos prácticamente “no existir” como demanda política.

⁵ Para un abordaje sobre los usos y transformaciones de algunos de estos términos ver: Retamozo y Schuttenberg, 2017.

gobierno y de la idea de justicia social como objetivo que guiaba el proyecto⁶. Más allá de esto, precisamente porque no defendemos la literalidad de las palabras, sino la polisemia de los sentidos que el contexto de emergencia le imprime, hay un tercer aspecto que nos parece más explicativo y rico para analizar que muestra la reaparición y reactualización del polo peronista en el marco contemporáneo. Nos estamos refiriendo a los apoyos político-sociales que participaron y dieron sustento al gobierno kirchnerista, asistiendo a los actos públicos, ocupando las calles y defendiendo la medida abiertamente y que fueron contaminados por aquella gramática peronista.

2.1. Nuevos y viejos apoyos. Nuevas y viejas identidades

Sobre este último punto, como ya dijimos creemos que, durante el llamado conflicto con el campo del 2008, el kirchnerismo recupera la típica matriz movimentista del peronismo histórico, al articular con su discurso el apoyo de los sectores que históricamente sustentaron al movimiento: el partido, el sindicalismo y los sectores populares.

El kirchnerismo recupera y se sustenta en los apoyos clásicos del peronismo, pero los anuda con, al menos, dos novedades relativas antiguamente exteriores al peronismo (e incluso abiertamente antagónicas): movimientos sociales y organismos de Derechos Humanos. Estos sectores, a su vez, se identifican con el kirchnerismo y pasan así a contaminarse (al menos parcialmente) de peronismo. Entonces, en primer lugar, el kirchnerismo se para en (y también re-describe los) símbolos asociados al peronismo histórico, pero efectúa una convocatoria amplia, “transversal”, que excede a los sentidos tradicionales del movimiento, incorporando nuevos sujetos y transformando al conjunto. El peronismo adquiere el estatuto de una superficie de inscripción de un conjunto de elementos con identificaciones diversas y mucho más amplias que no son peronistas de antemano. Se pronunciaba Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner al respecto:

(...) Venimos a construir una herramienta política que permita cristalizar los sueños de los 2 grandes fundadores de nuestro Movimiento, que fueron el Gral.

⁶ “Esta etapa que comienza es una etapa aún mucho más difícil porque es la etapa de la distribución del ingreso, y ahí no podemos plagiar la historia del peronismo, de Perón, de Eva, del Movimiento Nacional y Popular. (...) Nosotros a esta altura de la vida no podemos repetir viejas experiencias de estar especulando a ver cómo llegamos mejor políticamente o peor políticamente. Porque estaríamos traicionando la Conciencia Histórica de lo que representamos. Nosotros no podemos estar viendo qué es lo políticamente correcto supuestamente para tratar de tener el regocijo de ciertos sectores mediáticos o determinados opinadores nacionales que existen. Nosotros tenemos que estar en el lugar que la historia necesita que nosotros estemos y allí vamos a estar junto al Pueblo Argentino, levantando las banderas que debemos levantar, que es central, esencial y fundamental” (Néstor Kirchner, 10/04/08).

“Nací en un país donde había trabajo, donde la gente aprendió a comer todos los días y cuatro veces, donde muchos tuvieron vacaciones por primera vez, donde muchos conocieron el mar porque empezaron a hacer turismo popular Perón y Eva Perón. (Aplausos) Por todas esas cosas y en nombre de todos ellos les pido a todos los hombres y mujeres, pertenezcan a sectores sociales o políticos, que en nombre de esa democracia la respetemos todos los días un poco más” (Cristina Fernández de Kirchner, 17/06/08)

Perón y la inmortal Eva Perón. Esos sueños son los de construir un espacio, un Movimiento Nacional y Popular, que teniendo como columna vertebral a este Movimiento transformador, tenga la grandeza de convocar a todas las fuerzas progresistas, Nacionales y Populares, para construir la herramienta de la construcción de la Justicia y la Dignidad que aun hace falta construir en Argentina en este largo camino que hemos emprendido todos a partir del 25 de mayo del 2003 y que ha retomado los caminos de nuestra historia que fue cortado por las distintas circunstancias históricas que nos tocaron vivir. (Néstor Kirchner, 10/04/08).

Convocar a la concertación plural para que miles y miles de argentinos que, tal vez, no integran nuestras filas sepan, que somos nosotros, junto al resto de los argentinos, los que vamos a trabajar con esfuerzo, con compromiso y solidaridad (...). A eso los convocamos, a seguir cambiando la historia como siempre lo hemos hecho, con alegría, con optimismo, tendiendo la mano al otro, al que más necesita, mirando al que todavía le falta llegar para, entonces, al tenderle la mano saber que con la solidaridad vamos a construir un país mucho mejor. (Cristina Fernández de Kirchner, 14/05/08).

Nótese la ambigüedad de la apelación de ambos dirigentes. El peronismo es inscripto en una nominación más amplia (lo nacional y popular, la concertación plural) pero no desaparece por completo. Por el contrario, como veremos en un instante, el kirchnerismo peroniza al resto de los componentes, al tiempo que esos otros elementos le dan nuevas formas al hacerlo existir solo a través de modos singulares. El peronismo no aparece entonces como un núcleo duro al que se nombra todo el tiempo (de hecho, sólo Néstor Kirchner menciona al antiguo líder en su intervención) sino que existe solo a través de los lugares que esos nuevos elementos ahora constitutivos del espacio le otorgan. Complementará Néstor Kirchner en otra intervención:

Ahí están los que quieren enlodar las banderas de Perón y Evita claudicando con esa oligarquía que persiguió hasta el cadáver de Eva Perón; ahí están los que claudicando y enlodando o queriendo enlodar la memoria de Perón y Evita se abrazan junto a Rojas y a todos aquellos que históricamente estuvieron contra los intereses nacionales y populares. Ahí están, ahí los vieron. También pasó en las dictaduras y en la noche liberal. Por eso, nosotros sigamos fuerte con las banderas y el espacio nacional y popular en la alianza policlasista, en la convergencia de todos los sectores de la sociedad (Néstor Kirchner, 15/07/08)

Como vemos, la apelación al peronismo permite darle sentido a lo que está pasando, estructurar precariamente la discusión recuperando los nombres de los líderes y trazando una vez más las históricas fronteras. Pero simultáneamente esa iteración se abre a nuevas articulaciones de sentido. De este modo, operó un doble efecto. Por un lado, un ensanchamiento de la articulación o de lo que el peronismo significa; y por otro, una interpelación como peronistas de sectores que nunca se habían identificado como tales. Así, comienza a operar un contagio entre las partes que permite incluirlas en un todo más amplio. En consonancia con el discurso de Cristina y Néstor Kirchner, un comunicado de aquellos días de Madres de Plaza de Mayo dice:

Estamos viviendo un momento muy difícil porque *los que hoy protestan por las retenciones son los mismos que golpearon las puertas de los cuarteles*, los mismos que dieron el golpe cívico-militar de 1976. Los mismos que se enriquecieron con la dictadura, que cambiaron el sistema económico porque no les venía bien a los ricos, a los dueños de la tierra, a las multinacionales, a Estados Unidos (...). Carrió, que perdió las elecciones encontró el momento para

hacerse notar y llamó a la gente para aportar al golpe. Carrió siempre fue golpista, como todos los de la *oligarquía argentina que también son gorilas* y no aceptan que un *gobierno peronista* tenga tanto apoyo. La Asociación Madres de Plaza de Mayo acompaña y apoya la decisión del gobierno de Cristina (Comunicado de Prensa Asociación Madres de Plaza de Mayo, 26/03/08, las cursivas son nuestras)⁷.

La cita es sumamente explícita para nuestros objetivos. Al igual que en la cita previa de Néstor Kirchner, el comunicado utiliza los términos gorila y oligarquía, que son bastante ajenos a la tradición de los organismos, y a su vez enlaza lo sucedido en el '76 con los sectores que se oponen al kirchnerismo. Todo bajo el signo del peronismo. Así, desde el discurso del gobierno y sus aliados, el conflicto emerge dividiendo una vez más entre pueblo vs. oligarquía, pero no trayendo de manera completa sus significados originarios, sino construyendo sentido a través de los contenidos que lo sobredeterminan en este nuevo contexto. Las luchas empiezan a estrechar sus lazos de solidaridad, el reclamo de los organismos de Derechos Humanos se emparenta con la lucha del gobierno, en tanto ambos se oponen a un adversario común (la oligarquía golpista), haciéndolos partícipes de un espacio simbólico común que encuentra en el peronismo un lazo de continuidad.

Por su parte, una porción relevante de los movimientos sociales empezó a pronunciarse en esos meses en términos similares:

¿Será tal vez que se copiaron todos estos dirigentes de la oligarquía, que siempre se creyó dueña del país? No, grave error, eso era cuando gobernaban los militares que ellos ponían en la Casa Rosada, ahora el país somos todos. Se equivocarían gravemente si vuelven a cortar las rutas en lugar de sentarse y negociar como corresponde. Tengan presente que somos millones los que no los apoyamos, los que creemos que a la riqueza hay que distribuirla, los que apoyamos la decisión del gobierno de poner retenciones móviles a las exportaciones de soja. (Libres del Sur, 25/06/08)

En este sentido, en los discursos del Movimiento Libres del Sur, la construcción de esta identidad común que modifica los límites del peronismo adquiere toda su potencia por la conformación de un antagonista que en este enfrentamiento no es otro que la "oligarquía" histórica, las minorías privilegiadas que buscan mantener sus prerrogativas a costa de las mayorías populares. La vieja dicotomía del peronismo de posguerra se reactiva una vez más y traza una línea de continuidad entre los viejos enfrentamientos y las actuales disputas:

Llambías recuerda perfectamente –y nosotros también– que sus predecesores de la Sociedad Rural de la década del 40 llamaron "aluvión zoológico" a los miles de argentinos y argentinas que participaron de la histórica movilización popular del 17 de octubre de 1945 (Isaak Rudnik, dirigente de Libres del Sur, 13/07/08).

Pero no se trata simplemente del retorno de un imaginario sin más, sino de un polo identitario con un nuevo discurso capaz de establecer las fronteras que ordenan la organización comunitaria, en otras palabras, que expresan un antagonismo con el poder. Entonces, como venimos mostrando, el hecho mismo

⁷ En un audio radial de Hebe de Bonafini, la presidenta del organismo transmite las ideas que saldrían en el comunicado de manera casi textual, diciendo: "son gorilas y no aceptan que un gobierno peronista... bueno, kirchnerista- peronista, como sea, pero con raíz peronista, tenga tanto apoyo" (Radio Madres, 26/03/08). Evidenciando el proceso de mestizaje y superposición que se produce sobre el significante.

de remitir a través de la terminología y la continuidad de las luchas al par peronismo-antiperonismo pone en evidencia la pervivencia estructural del clivaje y la potencialidad de sus reapropiaciones diversas, al tiempo que pone en un primer plano su dimensión conflictiva.

Sin embargo, vale decir que la antigua antinomia pueblo-oligarquía que instauró el peronismo clásico no aparece como simple recuerdo, ni como pura repetición, sino que se nos muestra como una persistencia a lo largo de la historia que permite articular demandas y funcionar como superficie de inscripción que logra hilvanar las conquistas del peronismo en los 40, con la lucha de los desaparecidos de los 70, con la disputa por las retenciones en la actualidad. A ello, el discurso oficial agrega un capítulo como fue el golpe de Estado dado contra el peronismo en 1955, que otorga otro punto de vinculación. Una vez más, el imaginario del peronismo es reactivado a partir de la articulación de las luchas y como aquel que sufrió los golpes de Estado (del '55 y del '76) es que hoy debe afrontar el "clima destituyente"⁸ que se instala desde las organizaciones agropecuarias. El antagonismo común redundando en unidad del polo peronista – ahora ampliado, en tanto la oposición a las retenciones es también una oposición a la redistribución del ingreso, a la justicia social y a las políticas de memoria emprendidas desde el Estado:

(...) He visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. Tal vez, muchos de ustedes son muy jóvenes, por ahí lo veo a Juan Cabandié, hijo de la tragedia de los argentinos, tal vez muchos no lo recuerdan, pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lock out patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos. Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos "generales" multimediáticos que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. (Cristina Fernández de Kirchner, 31/03/08)

Hablan de democracia y cortan las rutas; hablan de democracia y desabastecen a los argentinos; hablan de democracia y nos queman los campos; hablan de democracia, y escuchen bien, por favor esto, como las peores etapas del '55 y del '76, salen como comandos civiles o grupos de tarea a agredir a aquellos que no piensan como ellos en forma vergonzosa (Néstor Kirchner, 15/07/08)

Desde el discurso oficial, el efecto frontera que permite ordenar la sociedad asume la forma del clivaje peronismo-antiperonismo que significa muchas más cosas que las que significaba primigeniamente en los años '40. Por ello, es que creemos necesario el ejercicio que estamos llevando adelante, observar en el propio contexto de enunciación el uso de los conceptos por parte de los actores para detectar los corrimientos y contaminaciones. Vale aclarar que no nos interesa el carácter estratégico que pudiera anidar detrás de estos modos de construir la realidad, ni valorar en términos de verdad o mentira las intervenciones. Lo que sí

⁸ Los primeros en utilizar esta denominación para lo que estaba ocurriendo fue el grupo de intelectuales Carta Abierta en su documento pronunciado el 15 de mayo de 2008 (Carta Abierta 1, 15/05/08). Luego, sería retomado por el gobierno y otros sectores oficialistas a lo largo del conflicto.

nos parece central es que, independientemente de aquello, los discursos apelen justamente a ese tipo de identificaciones y no a otras.

2.2. Politización de ayer, hoy y siempre

Hay un tercer elemento sobre el que quisiéramos llamar la atención, dado que refuerza lo que venimos enfatizando. Hasta aquí hemos hablado de sujetos o colectivos interpelados por un discurso, de causas o temáticas recurrentes y enlazadas políticamente; pero hay una tercera cuestión que se vincula más con las formas que con el contenido. Es decir, aparece un modo de presentar los temas, una forma de introducir las decisiones políticas, que el kirchnerismo parece compartir con el peronismo clásico y a partir del cual refuerza el clivaje. Estamos pensando puntualmente en la politización de las relaciones sociales que tiene por efecto la desnaturalización de ciertos sentidos instituidos, la instalación de una polémica donde antes solo había un modo sedimentado de hacer las cosas. Así, el kirchnerismo instala la pregunta por ¿A quién le corresponde disponer de la renta extraordinaria? ¿Cuál es el rol del Estado en la distribución del ingreso y la regulación de la economía? Tales cuestiones instalan un litigio, en tanto no son preguntas que tengan posibilidad de ser resueltas técnicamente o de manera neutral, sino que ponen de manifiesto precisamente el componente político, decisonal, arbitrario, en última instancia ideológico, de todo modo que haya de zanjarse la discusión. No se está discutiendo una pura cuestión económica, lo que hay de fondo es una diferencia política por la equidad y la distribución de la riqueza.

Los términos elegidos por la Presidenta durante el conflicto con las patronales del agro del 2008 introducen y anudan los impuestos a las rentas extraordinarias que estaba buscando implementar el gobierno a una lógica de la justicia social, a través de la redistribución del ingreso. Vuelve polémico, controvertido, algo que hasta entonces no estaba en discusión, o que parecía poder resolverse a través de procedimientos administrativos, presuntamente neutros. En otros términos, desnaturaliza la desigualdad existente, ofreciendo modos alternativos de ordenar la vida comunitaria. Independientemente de la sinceridad de los planteos presidenciales (podemos creerle o no), de lo que se trata es de ver los efectos que produce este tipo de planteos y los anclajes y cristalizaciones a los que se apela. En este sentido, se inaugura de esa manera una especie de justicia social intersectorial, en tanto quienes ganaron mucho dinero durante los últimos años (los grandes exportadores de soja) ahora deben repartir sus beneficios con el resto de la sociedad, porque el esfuerzo ha sido llevado a cabo por el conjunto de la población y el Estado (y no solo por el esfuerzo individual), siendo ahora tiempo de compensar esa situación desigual:

Hoy (...) aparecen nuevamente los piquetes, pero esta vez mucho más violentos y protagonizados por el sector, tal vez, de mayor rentabilidad de los últimos cuatro años y medio o cinco (...) Hay una rara conducta, muchas veces, es como que cuando hay pérdidas la sociedad debería absolverlas, es una suerte de socialización de las vacas flacas y cuando las vacas vienen gordas, las vaquitas para ellos y las penitas para los demás (...). Pero esta competitividad que tiene el sector y que le ha agregado tecnología, inversión y que está muy bien que lo haga, pero que las condiciones macroeconómicas del modelo que tanto critican y que es instauró desde el 25 de mayo de 2003, es el que los ha tornado absolutamente competitivos y con una rentabilidad nunca vista. En principio, si

no hubiera retenciones, quiero decirles a los argentinos, que el pollo, la carne, la leche la verían por televisión porque al ser un sector muy vinculado con la exportación, la retención actúa como un efecto redistributivo que permite también, mediante el pago de compensaciones, porque quiero decirles que también pagamos compensaciones al sector lechero para que el precio de la leche pueda estar accesible para todos los argentinos. Si no pagáramos ese subsidio que se reconoce por cada litro de leche, el precio de la leche, que es uno de los que más ha crecido en el mercado internacional, estaría francamente a precios prohibitivos (...) Las retenciones que contribuyen a conformar el ingreso fiscal en aproximadamente un 10 por ciento, no solamente se utilizan entonces para sustentar estas condiciones macroeconómicas del sector y que sigan siendo competitivo, sino también, por ejemplo, para infraestructura (...) Está bien, nadie critica que puedan comprarse una 4 por 4 o que vivan bien y que tengan lo que tantísimos argentinos querrían tener; lo que no me parece bien es que además quieran hacerlo a costa de que otros argentinos no puedan acceder a las cuestiones más elementales. (Cristina Fernández de Kirchner, 25/03/08).

La puesta en cuestión de los argumentos de los sectores que se oponen a las retenciones móviles (y a través de ello, a todo un modelo político-económico) no se encuentra demasiado alejada de lo expuesto por Perón al momento de instituir el Estatuto del Peón, en nombre de una justicia social intergeneracional:

Productores, industriales y hombres de negocios habían obtenido beneficios excepcionales durante la guerra y ahora deben aceptar beneficios más moderados y normales. Más aún, un incremento del consumo debido al aumento de salarios compensa el bajo nivel de exportación. (Juan Domingo Perón, 04/12/44. Citado en Groppo, 2009: 222).

Como vemos, hay un modo de plantear la discusión que emparenta a ambos discursos, pero que no se reduce al tópico o los grupos que confrontan, sino que tiene que ver con la lógica politizante que cuestiona lo dado, en este caso al rédito económico como un elemento que le pertenece de forma exclusiva e individual al productor rural. Al visibilizar una dimensión colectiva que también es susceptible de reclamar su parte, instituye un debate que se vuelve solo resoluble de manera precaria y contingente.

Esta politización del asunto se itera, por ejemplo, en los organismos de Derechos Humanos que se reapropian de esta operación y la vinculan a otros significantes diciendo:

Convencidos de que es deber del Estado intervenir en la actividad económica para garantizar una justa distribución de las riquezas, los organismos de derechos humanos abajo firmantes reiteramos nuestro compromiso con las políticas que tiendan a la participación democrática en un proyecto de liberación nacional, dirigidas a construir un país solidario, con plena vigencia del Estado de Derecho y que priorice a los sectores más vulnerables y desposeídos. Rechazamos el lock-out patronal y los proyectos monopólicos y desestabilizantes de la Sociedad Rural y sectores afines, avalamos las retenciones a los grandes propietarios y exportadores y apoyamos los reclamos de campesinos y pequeños productores. (Documento firmado por Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Buena Memoria, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, Hermanos por la Verdad y la Justicia, H.I.J.O.S., Liga Argentina por los Derechos del Hombre, Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos y Servicio Paz y Justicia, 31/03/08)

La prioridad de los sectores vulnerables, a través de la acción estatal sostenida en

base a lo que hemos llamado justicia social intersectorial, aparece de manera palpable en el discurso de los organismos de Derechos Humanos, ofreciendo una nueva muestra del desplazamiento del polo peronista del clivaje que venimos rastreando. De esta manera, se vuelve visible, o lo que es más, hace existir, una oposición entre dos modos de organizar el país que hasta ese momento permanecía oculta. La institución del conflicto en el seno de lo social es lo que produce escándalo en buena parte de la oposición, que no puede más que condenarlo y pretender conjurarlo de forma definitiva.

3. El antiperonismo que parece volver

Hemos hablado hasta aquí del peronismo y sus reinscripciones durante el conflicto del 2008. Es el turno de referirnos al otro polo del clivaje en cuestión.

“Acá el choripán se paga” (Página 12, 26/05/08). Esa frase, escrita en un cartel exhibido en una de las tribunas del acto realizado por la Mesa de Enlace el 25 de mayo en Rosario, sintetiza en buena medida la posición que terminó absorbiendo el discurso de “el campo”, el modo en que trazó su frontera y los sentidos de los que los viejos espectros del antiperonismo proveyeron a sus integrantes.

Lo que nos interesa aquí, es mostrar que este colectivo retomó varios de los anclajes disponibles de la gramática antiperonista y los sobredeterminó con algunas claves novedosas. En ese marco, el conflicto por la 125 permitió apelar a aquellos imaginarios y profundizarlos. En primer lugar, nos interesa mostrar que trazó su frontera en torno a una división de clase (incluso racial) que reactualizó las identidades peronismo-antiperonismo. Esto no quiere decir que el peronismo originariamente hablara de clases o que exista una traducción lineal entre estas divisiones, pero sí que se encuentran atravesadas ni existiendo de manera plena o pura sino sobredeterminadas. Así, el discurso del campo se apropió de una manera singular de la histórica visión peyorativa sobre los sectores populares presente en el antiperonismo de mediados del siglo XX, asociando a aquellos sectores a las relaciones clientelares. En segundo lugar, recuperó una postura tradicionalmente liberal que encuentra en el Estado un distorsionador ineficiente de los mecanismos naturales de regulación de la economía y que pretende quedarse con un dinero que no le pertenece para “hacer caja”⁹. Y en tercer lugar, adoptó una clave fiscalista, junto a un repudio a la (supuesta) corrupción que emana de los dos elementos que acabamos de mencionar. Todas estas construcciones se condensan en lo que por aquellos días se leería en la prensa dominante como un rechazo al “populismo”, y que en la Argentina no tiene otro nombre que el del peronismo.

3.1 Una (nueva) división de “clase”

El primer aspecto que mencionamos, la tradicional desconfianza del antiperonismo hacia las clases populares a las que se consideran atrasadas y susceptibles de la manipulación clientelar peronista, y su consecuente deslegitimación, aparece de

⁹ Vale aclarar que no estamos diciendo que todo discurso de retórica liberal remita necesariamente al clivaje peronismo-antiperonismo. Sino que, en este caso específico, de manera contingente, una cosa se hace presente en la otra.

forma casi calcada en el marco del conflicto desatado por la 125. Cual "aluvión zoológico", apenas remozado para el siglo XXI, la caracterización mediática que se hizo de los sectores populares que apoyaron al gobierno los redujo en gran medida a una masa de violentos y odiadores de la Argentina trabajadora. El diario Clarín relataba en sus crónicas del 27 de marzo de 2008 sobre las manifestaciones urbanas en apoyo al lock-out, lo que algunos manifestantes expresaban:

¡Vuelvan, vuelvan! ¡Los piqueteros están lastimando a la gente!". Una rubia, a los gritos, pasó corriendo por la 9 de Julio en sentido inverso a los que iban hacia el Obelisco y desparramó la alarma, aunque no generó demasiado efecto. "Vamos a seguir igual. Si aparecen, nos vamos", coincidieron Hernán y Justo González, dos primos oriundos de Santa Fe. "En la Plaza de Mayo están los negros", dijo otro mientras la mayoría seguía su camino al grito de "si este no es el pueblo el pueblo dónde está(...)" (Clarín, 27/03/08).

"Los negros" como punto de condensación que permite establecer una nítida frontera y que organiza el campo social. Para darle más contundencia al relato, quien alertaba sobre los violentos piqueteros era, no curiosamente, "una rubia". Este modo de dar forma a lo que sucedía, sostenido en un indisimulable trasfondo racial, no se reduce a la pertenencia étnica de los sujetos, sino que trafica sentido mucho más allá, continuaba plasmándose en el diario:

En Las Heras y Pueyrredón, a las 20.30, se juntaron unas 300 personas que no marcharon hacia el Obelisco. "Puede haber violencia, así que nos manifestamos acá. Mi viejo cosecha y tiene una 4X4, como dice Cristina, pero labura 12 horas por día", contó Bárbara Nouveliere, abogada de 33 años y con familiares en Tres Algarobos, un pueblo del interior bonaerense (Clarín, 27/03/08).

La mayoría se frenó en el Obelisco, porque los que fueron por Diagonal Norte hasta la Plaza de Mayo se encontraron con la columna del piquetero Luis D'Elía y tuvieron que volver. "Estuvimos cerca de llegar, pero nos frenó gente con máscaras, palos y piedras. A ellos los traen en ómnibus, nosotros venimos caminando", acusó Lucio Vernet, 64 años, productor de San Antonio de Areco (Clarín, 27/03/08).

El contraste que emerge en los testimonios coloca por un lado a la abogada, con familia en el interior, al productor también del interior de la Provincia de Buenos Aires, todos trabajadores, y por otro a los piqueteros, también productores pero de violencia, que concurren a los lugares con máscaras, palos y piedras y llevados en colectivo. El discurso de este sector se construye pivoteando sobre esta fractura racial y de clase, pero no se hace un uso literal de estas categorías, sino que funcionan como núcleos de sentido que remiten a algo más profundo. Es decir, ni la raza ni el lugar en la estructura de producción funcionan como datos objetivos o indicadores necesariamente corroborables, sino que condensan de manera desplazada algunos sentidos que se vuelven centrales en esta coyuntura y que expresan, en otros términos, el clivaje peronismo-antiperonismo. Bajo este espíritu podemos agregar una nueva cita:

Al oír el grito de los piqueteros ("Y ya lo ve/y ya lo ve/hoy los corremos otra vez") muchos caceroleros huían despavoridos. Otros hacían frente: "Negros de mierda, ¿por qué no laburan?", dijo un joven con look de oficina, mientras cruzaba la Diagonal Norte. Dos chicos que no superaban los 20 años lo acorralaron. El joven lanzó piñas.

Los que resistían el embate en las escaleras de la Catedral Metropolitana exhibían en silencio carteles con la consigna "Que se vayan todos". Después, cuando las

cámaras de televisión fueron a tomar imágenes, algunos caceroles tomaron coraje: "Buscá trabajo/la puta que te parió", cantaron, cara a cara con los piqueteros. La respuesta no se hizo esperar: "Ahí están/ahí están/los que apoyaron el Gobierno militar". (Clarín, 27/03/08)

Así, tal como consigna Adamovsky en una columna de opinión, por aquellos días se repitió una innumerable cantidad de veces "las manifestaciones de odio a la Argentina "blanca" y rica de Luis D'Elía y la trompada que le propinó a un caceroles" (Página/12, 21/04/08). En la misma línea, se tildó al dirigente social de "autoritario" y "violento", quedando el escenario político "simbólicamente dividido entre, por un lado, un gobierno peronista apoyado por (o manipulando a) negros pobres, vagos y violentos, y por el otro, lo que los movileros de la TV llamaron sencillamente "la gente", pacífica y trabajadora. Mucha menor repercusión mediática tuvo la explicación del propio D'Elía del incidente, en tanto, quien se ganó el golpe, ese día venía gritándole "negro de mierda" durante las cuadras anteriores. "La catarata de desprecio a "los negros" por parte de los que salieron a caceroles por el campo fue tan intensa, que varios diarios lo consignaron en sus reportes". (Adamovsky, Página/12, 21/04/08).

En la misma línea, en su columna en el diario Clarín "Los Kirchner dieron una muestra de poder refugiados en el peronismo", el periodista Eduardo Van der Kooy indicaba "una asistencia de inconfundible sello peronista, donde sobresalió el sindicalismo y el PJ bonaerense con su poderosa maquinaria para movilizar a la gente". Asimismo, adicionaba "No hay memoria de tantos micros utilizados para un acto, al punto que dejaron bloqueada la avenida 9 de Julio entre la Autopista y Belgrano" (Clarín, 02/04/08). Mientras que el diario La Nación titulaba "Respaldos por viandas, empleos y planes" (02/04/08). El tráfico de sentido entre peronismo-clientelismo-pobres-violencia que se produce a esta altura ya resultará evidente para el lector, junto con la forma en que se estructura la discusión para los sectores que estamos repasando.

Tal como venimos acentuando, blanco y negro, los "gringos autoconvocados" y el "piquetero llevado", el espontaneísmo y el aparato clientelar, apelan a una jerarquía de clase y, en última instancia, a la jerarquía étnica de las personas. Por más que el color de su piel sea más blanco que algunos sectores medios, aquellos más pobres, con cierta forma de vestirse, de hablar, de moverse, de hacer política, entran en la posible catalogación despectiva de "negros"¹⁰. Por eso, todos los peronistas podrían ser considerados "negros" en un país en que la sociedad establecida se considera a sí misma "sin negros". Así, una vez más, la frontera cultural entre la supuesta tradición liberal representada por la Unión Democrática y el populismo representado por el peronismo en los años 40 es retomada en el contexto del conflicto rural, innovando parcialmente su contenido, pero iterando en un nuevo capítulo la matriz de civilización y barbarie (Grimson, 2017).

Por oposición al aparato clientelar que acabamos de presentar, y tal como el lector habrá podido empezar a vislumbrar, las manifestaciones en contra de las retenciones fueron exhibidas borrando su carácter político-ideológico (y también

¹⁰ Si bien esta idea aparece de diversas formas a lo largo de historia argentina (los bárbaros para Sarmiento, la chusma durante el Yrigoyenismo, el descamisado en el primer peronismo), es esta última fijación la que persiste con mayor nitidez y fuerza en la coyuntura que estamos analizando.

de clase), acentuando su lugar geográfico¹¹ (“cacerolazos en la Capital”, “movilizaciones en las ciudades”), e instalando la imagen del espacio rural como un lugar de trabajo, productivo y familiar. Así, se generaba un efecto homogeneizador (“el campo”) en el que las organizaciones tradicionales, los productores pequeños y las familias no encontraban fisuras entre sí. A ello se suma la sobreexposición del dirigente ruralista Alfredo De Angeli, la figura que encarnaba y amplificaba el efecto plebeyo que se le buscaba imprimir a la protesta (Vommaro, 2010). Como contracara a ese aparato clientelar y violento al que el gobierno manipulaba¹² para lograr su apoyo y que se buscaba impugnar, emergía un colectivo de “autoconvocados” que llegaba a las protestas por sus propios medios, de forma autónoma, conformada por una pluralidad de individuos y familias -los representantes de “lo alto” diríamos, en términos de Ostiguy (2009). Esa construcción producía una equivalencia entre los integrantes y volvía indistinguibles las diferencias entre los pequeños y medianos productores y los grandes terratenientes históricamente nucleados en la SRA¹³, en tanto todos aparecían como víctimas o sujetos dañados frente al Estado expoliador¹⁴ (Vommaro, 2010).

En sintonía, Hugo Biolcatti, vicepresidente de la Sociedad Rural, al ser consultado acerca de la “inconsistencia entre la acción denostada de ayer y el carácter *fashion* de la de ahora, no dudó en marcar que la diferencia era de piel: “Creo que usted se equivoca o no ha ido a mirar el color de piel de los que lo están haciendo”, disparó sin inmutarse en declaraciones radiales.” (Página/12, 23/03/08). Una vez más, la frontera entre lo alto y lo bajo, entre los negros y la argentina blanca y trabajadora, se hacía presente de forma explícita otorgando inteligibilidad a lo que pasaba. Si bien es válido reconocer que esta idea aparece de diversas formas a lo largo de historia argentina (los bárbaros para Sarmiento, la chusma durante el Yrigoyenismo, el descamisado en el primer peronismo), es esta última fijación la que persiste con mayor nitidez y fuerza en la coyuntura que estamos analizando, formando parte del entramado discursivo que le otorga sentido a lo que acontece para los actores.

¹¹ “El interior se alzó contra las nuevas retenciones que golpean a su principal negocio: el de la soja. Y la conmoción llegó a las grandes ciudades” (Suplemento Rural, Clarín, 29/03/08).

¹² El periódico La Hora decía en 1945 algo perfectamente analogable a lo que los diarios del 2008 señalaban: “La horda camina en las calles gritando por Perón, la alpargata y el descamisado. Hay demasiado descamisado, demasiados elementos nazis entre esa mafia alucinada por la demagogia, pero también hay algunos trabajadores que no han entendido que la promesa del aumento salarial no significará nada para ellos si el costo de vida aumenta y la burocracia gasta millones” (La Hora, 30/11/1945).

¹³ Luciano Miguens, presidente de esa organización, decía: “A la Sociedad Rural se nos diferencia como terratenientes, oligarquía agropecuaria, y eso no es así. No somos golpistas ni oposición, somos hombres de campo” (Clarín, 02/04/08).

¹⁴ Retomando un pasaje de la tesis de Alejandro Groppo (2009) sobre peronismo histórico, podemos ver cómo pareciera que para algunos discursos no hubieran pasado más de 60 años: En aquel momento, el periódico La Hora, de manera similar a la SRA en el 2008, enarbó una imagen del “hombre de campo” como un concepto romantizado. El campo era descrito como un lugar homogéneo libre de conflicto: “hablándote a vos no te pregunto si sos chacarero, dueño de hectáreas, productor o trabajador temporal o permanente. Es suficiente saber que sos del campo. Grandes chacareros y trabajadores temporales todos están incluidos en la idea abarcadora del “campo argentino” (2009: 270).

3.2. Una mirada sobre el Estado y el desplazamiento neoliberal del antiperonismo

Esto nos da pie para introducir otro de los puntos mencionados más arriba, la concepción del Estado que anida en este “neo-antiperonismo”. Retomando los *clichés* del antiestatalismo histórico que encontraba en un gobierno de marcado sesgo peronista su peor pesadilla, durante el conflicto por las retenciones la oposición impugnaba la medida, argumentando su condición confiscatoria y expoliadora de un sector dinámico que buscaba mantener su legítimo derecho a tener rentas por su trabajo. Los argumentos esgrimidos recuerdan en buena medida, aunque ligeramente desplazados, a los sostenidos por estos mismos actores en ocasión de que Juan Domingo Perón implementara el Estatuto del Peón Rural. En aquel entonces se buscó deslegitimar la pertinencia y la legitimidad de la medida estatal en la regulación de las relaciones laborales rurales, en tanto generaba efectos nacionalizantes que desconocían las diferencias específicas de cada región, burocratizaba volviendo menos eficiente y confiable los mecanismos de resolución de diferencias e introducía conflictos en un lugar que se encontraba armonizado (Grosso, 2009).

Estos dichos se encuentran bastante emparentados con lo sostenido por la Mesa de Enlace, en tanto el Estado vuelve a ocupar el lugar de quien desconoce de la realidad regional tomando decisiones desde los despachos sin conocer las particularidades de cada lugar¹⁵ y rechaza el federalismo, al no reconocer la importancia y las necesidades del interior¹⁶; produce instancias administrativas que son poco confiables para los productores¹⁷ (por eso el rechazo a las compensaciones y subsidios que el gobierno introdujo luego de algunas negociaciones para los pequeños y medianos productores y para aquellos que estuvieran en zonas alejadas de los puertos, ya que se decía que dichas compensaciones “nunca llegan”); e implanta un conflicto, al buscar “apropiarse” de la renta de los productores, desnaturalizando (politizando) una situación obvia tal como es que “la soja es de los sojeros”¹⁸. Podría decirse, entonces, que lo que perturba es que el gobierno no se adapta al rol que la Mesa de Enlace quiere que ocupe (en lugar de armonizar, de situarse por encima del conflicto, confronta) y, en tanto desordena el modo que tienen de organizar el mundo, produce

¹⁵ “Cada vez que hay que resolver grandes cuestiones de Estado, que convoquen a la gente, que llamen a plebiscito, que llamen a referéndum, de manera tal que los grandes temas, sea la gente, el pueblo, la sociedad, la que resuelva y que no se resuelva en un contubernio de cuatro tipos encerrados en una oficina” (Discurso de Eduardo Buzzi, 25/05/08).

¹⁶ “(Decía Manuel Belgrano) los pueblos del interior no deben verse obligados a ser enemigos del gobierno central de Buenos Aires. Por eso desde Buenos Aires se debe fomentar la agricultura, el comercio, combatir la corrupción, el contrabando y la tradición de los funcionarios del Estado de hacer negocios con el extranjero. Aquello que decía Belgrano hace casi 200 años se podría haber escrito esta mañana. Por eso (...) este rebelde actor contra el unitarismo nos estaba diciendo que la felicidad del pueblo era también respetar a las mayorías del interior y no tomar medidas desde Buenos Aires y manejar la chequera queriendo sojuzgar a las provincias y los municipios” (Buzzi, 25/05/08).

¹⁷ “Esta historia de los reintegros ya la conocemos. ¿Cuándo viste en este país que el Estado te devolviera algo?”, sostenían De Angeli y Buzzi (Página/12, 01/04/08)

¹⁸ En su columna en La Nación del 16/03/08, el periodista Mariano Grondona sostenía este argumento.

desequilibrios y reacciones por parte de este sector que lee esa politización en clave de los elementos ideológicos de los que dispone, señalando una pretensión fiscalista del Estado.

En palabras de Eduardo Buzzi, las retenciones “no son otra cosa que una forma de transferencia tributaria, fiscalista de seguir sacándole recursos a la economía del país, a la economía real de los pueblos para transferirla a la chequera de Buenos Aires” (Buzzi, 25/05/08). Un tiempo antes, las cuatro organizaciones en conjunto publicaron un comunicado señalando algo parecido: “Es una medida con una clara intención recaudatoria y de neto corte fiscal, que discrimina a las provincias y el interior” (Clarín, 13/03/08). Según los términos de Gerardo Morales, dirigente radical, el “matrimonio presidencial sólo busca más plata para su caja manejada con superpoderes” (La Nación, 06/7/08). Este discurso, que tiene como uno de sus ejes al federalismo y al regionalismo, no es otra cosa que una reapropiación de discursos ya preexistentes en la retórica antiperonista (Grosso, 2009) que se opone a la lógica de universalización del peronismo-kirchnerismo. En buena medida, muchas de estas expresiones encierran una velada añoranza por volver a la Argentina pre-peronista, en donde el Estado no intervenía sobre las ganancias de los productores (Panero, 2011). En sintonía y utilizando una serie de argumentos que se volvería recurrentes en los sectores opositores desde entonces, Mario Llambías, presidente de CRA, manifestaba su preocupación al decir:

¿El país va a seguir siendo un unicato que nos va a manejar el poder central y lachequera de la casa rosada? No, eso no es lo que queremos. Queremos un país con más democracia, con más respeto por la constitución. Queremos que funcione la república. Queremos la división de poderes y queremos el federalismo. No nos pueden seguir: robando la plata del interior (Mario Llambías, 15/07/08).

Ahora bien, aquí encontramos una innovación, porque la posibilidad de reducir toda la discusión a una cuestión “fiscalista” o a la necesidad de “hacer caja” para el Estado (a costa de las provincias) implica una serie de anudamientos para nada obvios y que no formaban parte del dispositivo de recursos del antiperonismo necesariamente. Esto es, la suposición de que la política es fundamentalmente corrupta y mentirosa, ya que cuando el dinero pase por las instancias estatales no volverá a donde está estipulado que debe volver. Por lo que, en consecuencia, debe preferirse otros mecanismos (léase el mercado) para garantizar que el dinero sea asignado de un modo eficiente y llegue a la gente. De este modo, “la caja” articula elementos del antiperonismo, reordenándolos en términos antipolíticos y neoliberales que no estaban en sus orígenes (Yabkowski, 2010). Esto es, el viejo discurso de la concentración de poder para dominar a las provincias por parte del Ejecutivo Nacional es reactivado y modificado al mismo tiempo, al incorporar ciertos rasgos neoliberales vinculados a percibir al Estado como el lugar de la corrupción, la mentira y a la política como parte del problema, además de utilizar la lógica empresarial como único criterio válido para volver inteligible una acción. Así lo dejaba entrever el primer comunicado emitido por la Mesa de Enlace:

Ante una nueva confiscación a la producción agropecuaria, con la excusa de –desacoplar|| los precios internos de los internacionales, medida que conlleva una clara intención recaudatoria y de neto corte fiscal que discrimina a las provincias y a los pueblos del interior, las entidades de la producción expresamos nuestro rechazo y convocamos a medidas de protesta en todo el país. La construcción de un país en serio requiere del desarrollo equilibrado de todo el

interior, que no debe ser nuevamente víctima de erróneas medidas que impidan sus posibilidades de crecimiento. (Mesa de Enlace, 12/03/08).

Entonces, el antiperonismo reaparece, pero sobredeterminado por una lectura neoliberal de la situación que reduce la discusión a la atracción de inversiones, la generación de ganancias y al Estado como un problema, en tanto no genera las condiciones para tales interacciones.

4. A modo de cierre

El propósito de lo expuesto, como señalamos al comienzo, no era explicar las razones del conflicto, ni desarrollar los muchos tópicos que se discutieron en la arena pública durante esos 129 días. Tampoco elaborar una respuesta que explicara el porqué de la derrota parlamentaria del kirchnerismo, ni mucho menos esclarecer la verdad o falsedad de los discursos que circularon y dieron sentido a lo que acontecía. Lo que pretendimos hacer, acaso más humildemente, fue partiendo de la hipótesis de que el clivaje peronismo-antiperonismo se encuentra a la base de la política argentina, rastrear los modos en que esa diferencia fundante se hace presente asumiendo modalidades, formas y contenidos novedosas que lo reactivan y desplazan, sobredeterminándolo. Buscamos evidenciar que la dicotomía politizante y polarizante por excelencia en nuestro país, y que nos permite leer el conflicto por las retenciones del 2008, no es ni derecha-izquierda, ni rural-urbano, sino precisamente peronismo-antiperonismo. Así, indicamos tres rasgos que permiten sospechar de la permanencia y reconfiguración del polo peronista, a partir de su articulación kirchnerista (apoyos sociales, contaminación, politización en tanto desnaturalización de un modo de organizar la sociedad). A continuación, detectamos cuestiones parecidas que emparentaban el discurso del “campo” con el del antiperonismo clásico (emergencia de la división de clase, homogeneización del peronismo como un sujeto clientelar y retórica antiestatalista). De este modo, vimos que el clivaje peronismo-antiperonismo se configura como superficie de inscripción para temáticas diversas que lo hacen existir en la actualidad, al tiempo que provee de imaginarios colectivos y sentidos disponibles para significar lo que sucede a partir de múltiples operaciones políticas de fijación.

5. Bibliografía

AARDAL, Bernt; VAN WIJNEN, Pieter (2005): “Issue voting”, en Jacques Thomassen (ed) *The european voter: A comparative study of modern democracies*, Oxford University Press, Oxford.

ADAMOVSKY, Ezequiel (2012): “Esperando otro 17 de octubre: La identidad de clase media y la experiencia de la crisis de 2001 en Argentina” en *Revista Sociohistórica*, N° 29, La Plata, Buenos Aires, pp. 183-201.

ARONSKIND, Ricardo (2010): “Cambio estructural y conflicto distributivo: el caso del agro argentino” en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comps.), *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Prometeo,

Buenos Aires, pp. 327-353.

AUBRY, Marcel y DOCKENDORFF, Andrés (2014): “Cuarenta años no son nada: ¿la reposición del clivaje autoritarismo-democracia en el sistema de partidos chileno?”, en *Revista de Sociología*, N° 29.

BALSA, Javier (2013): “Modelos agrarios en disputa y el posicionamiento del kirchnerismo” en Balsa, Javier (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Ediciones del CCC-UNQ, Buenos Aires, pp. 369-389.

BARSKY, Osvaldo (2013): “Las políticas agrarias en tiempos del kirchnerismo” en Balsa, Javier (comp.), *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*, Ediciones del CCC-UNQ, Buenos Aires, pp. 341-368.

BARTOLINI, Stefano y MAIR, Peter (1990): *Identity, competition, and electoral availability: the stabilization of European electorates 1885-1985*, Cambridge University Press, Cambridge.

BASUALDO, Eduardo (2011), *Sistema político y modelo de acumulación: tres ensayos sobre la Argentina actual*, Atuel, Buenos Aires.

BONNET, Alberto y PIVA, Adrián (2013): “Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad”, en Grigera, Juan (ed), *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Imago Mundi, Buenos Aires.

CANTAMUTTO, Francisco (2017): “Fases del kirchnerismo: de la ruptura a la afirmación particularista” en *Revista Convergencia*, N°74, Toluca, pp. 63-89.

CARRIZO, Alicia (2010) “La construcción discursiva del conflicto en la argumentación interaccional. La crisis del campo en el discurso político” en A. Carrizo (comp.). *La renovación de la palabra en el Bicentenario*. Mendoza: FFyL-UNCuyo y SAL.

CHAVEZ SOLCA, Fernando (2016) “Hacia una relectura de los clivajes políticos. El kirchnerismo como reconfiguración del clivaje peronismo-antiperonismo” en *Revista ABRA*, San José de Costa Rica, vol. 36, pp. 1 - 19.

CHAVEZ SOLCA, Fernando (2015) “Repensando la categoría de clivaje político desde el postestructuralismo” en AA.VV *Saberes compartidos, saberes comparados*, CEA-UNC, Córdoba, pp. 196 - 205

CHHIBBER, Pradeep y TORCAL, Mariano (1997): “Elite strategy, social cleavage and party system in a new democracy: Spain”, en *Comparative Political Studies*, N° 30, vol. 1.

DEEGAN-KRAUSE, Kevin (2006): “New dimensions of political cleavage”, en Dalton, Russell y Klingemann, Hans-Dieter (eds.): *Oxford handbook of political behavior*, Oxford University Press, Oxford.

- FAIR, Hernán (2008) "El conflicto entre el Gobierno y el campo en Argentina. Lineamientos políticos, estrategias discursivas y discusiones teóricas a partir de un abordaje multidisciplinar" en *Iberoforum Revista electrónica del Departamento de Ciencias Sociales y Políticas*, Ciudad de México, vol. 3, pp. 82 - 106
- GINDIN, Irene (2016): El poder de legitimar: el campo en el discurso de Cristina Fernández (2007-2011), en *Razón y Palabra*, N° 93, Monterrey, abril-junio, pp. 694-708.
- GIRBAL BLACHA, Noemí (2000) "El cambio de rumbo en la economía argentina peronista (1949 - 1955): El crédito agrario y los Consejos Regionales de Promoción" en *Revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, Vol. 10. Número 20, pp. 3-26.
- GODIO, Julio y ROBLES, Alberto (2008): *El tiempo de CFK. Entre la movilización y la institucionalidad*, Corregidor, Buenos Aires.
- GRIMSON, Alejandro (2017): "La homogeneización de la heterogeneidad obrera en los orígenes del peronismo", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 47, Buenos Aires, segundo semestre, pp. 166-198.
- GROPPO, Alejandro (2009): *Los dos príncipes. Juan D. Perón y Getulio Vargas*, Eduvim, Villa María.
- INGLEHART, Ronald (1977): *The silent revolution*, Princeton: Princeton University Press.
- LACLAU, Ernesto (1996): *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LATTUADA, Mario (1986) *La política agraria peronista (1943-1983)*, Buenos Aires, CEAL.
- LIPSET, Seymour y ROKKAN, Stein (1967): "Estructuras de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales", en Batlle, Alberto (edit.): *Diez textos básicos de ciencia política*, Ariel, Barcelona.
- LÜDERS, Tomás (2014): "La reedición de una gesta: kirchnerismo, locus generacional y conflicto con el campo" en Gindin, I. (comp.) *Kirchnerismo, mediatización e identidades políticas. Reflexiones en torno a la política, el periodismo y el discurso (2003-2008)*. Rosario: UNR Editora, pp. 73-92.

MAIR, Peter; BARTOLINI, Stefano (2015): "Sistemas de clivajes", en Casal Bértoa, Fernando y Scherlis, Gerardo (comp.), *La obra esencial de Peter Mair*, Eudeba, Buenos Aires, pp. 149-184.

MARAFIOTI, Roberto (2012): "Argumentación y diálogo de sordos en el conflicto de "el campo"" en Vitale, M. A. y Schamun, M. C. (comps.) *Tendencias actuales en Estudios Retóricos*, pp. 155-168. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

MERKL, Peter (1969): "Political Cleavage and Party System", en *World Politics*, N° 21, vol. 3, Princetown, pp. 469-485.

MIGUEZ, Diego (2013): *Diez años. Una década de gobierno kirchnerista*, Planeta, Buenos Aires.

NARDACCHIONE, Germán; TARABORELLI, Diego (2010): "La importancia de los aliados: un estudio sobre el conflicto rural (marzo-julio 2008)" en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comps.), *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 119-152.

NATALUCCI, Ana (2012): "El kirchnerismo y su estatuto como movimiento político (2003-2007)", en *Apuntes de investigación del CECYP*, N°21, Buenos Aires, pp. 133-154.

NOVARO, Marcos; BONVECCHI, Alejandro y CHERNY, Nicolás (2014): *Los límites de la voluntad*, Ariel, Buenos Aires.

NOVARO, Marcos y LEVY YEYATI, Eduardo (2013): *Vamos por todo. Las 10 decisiones más polémicas del modelo*, Sudamericana, Buenos Aires.

OSTIGUY, Pierre (2009): "The high and the low politics: A two-dimensional political space for comparative analysis and electoral studies", The Helen Kellogg Institute for International Studies, 31 de agosto de 2018. <https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old_files/documents/360_o.pdf>

PALMA, Alejandra (2017) "¿Gobernar para quienes? La disputa por la legitimidad política en la polémica discursiva por las retenciones móviles en Argentina (2008)" en *Revista Latinoamericana De Estudios Del Discurso*, 17(2), pp. 48-64.

PANERO, Marcelo (2011), "'Nuestro país rural'. La dimensión política del pensamiento económico de la Sociedad Rural Argentina". IX Jornadas de Sociología. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

PATROUILLEAU, Mercedes (2010): "Discurso y narración en las dinámicas de constitución identitaria. La experiencia kirchnerista en Argentina", en *Revista Confines*, N°6/11?, Monterrey, enero-mayo, pp. 37-58.

RETAMOZO, Martin y SCHUTTENBERG, Mauricio (2017) "Gorila, más que una palabra. Usos y controversias en la Argentina contemporánea" en *Oficios Terrestres*, 1(35),

pp. 1-26.

ROCCA RIVAROLA, Dolores (2015): "De Néstor y Cristina. De Perón y Evita. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy", en *Revista SAAP*, N° 9, Buenos Aires, pp. 143-172.

SARTELLI, Eduardo (2008) *Patrones en la ruta: el conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio de 2008*. Buenos Aires: Razón y Revolución.

SIDICARO, Ricardo (2002) *Los tres peronismos*, Siglo XXI, Buenos Aires.

VOMMARO, Gabriel (2010): "Acá el choripán se paga: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a las exportaciones de granos", en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comps.), *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 181-226.

WAINFELD, Mario (2016): *Kirchner. El tipo que supo*, Siglo XXI, Buenos Aires.

WESTINEN, Jussi (2015) "Cleavages – Dead and Gone? An Analysis of Cleavage Structure and Party Choice in Contemporary Finland", en *Scandinavian Political Studies*, Vol. 38, Copenhagen, pp. 277-300.

YABKOWSKI, Nuria (2016): "Los sentidos del Estado en la identidad kirchnerista", en *Revista Postdata*, N°21, Buenos Aires, pp. 489-528.

YABKOWSKI, Nuria (2010): "Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto", en Aronskind, Ricardo y Vommaro, Gabriel (comps.), *Campos de Batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*, Prometeo, Buenos Aires, pp. 67-118.

Fuentes:

Documentos Abuelas de Plaza de Mayo. Disponible en: www.madres.org/index.php/category/comunicados

Documento conjunto de las cuatro entidades rurales nucleadas en la Mesa de Enlace, 12/03/08. Disponible en:

http://www.infoagro.com/noticias/2008/3/780_el_campo_dice_basta.asp

FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina - Discursos presidenciales. Obtenido de: www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos

KIRCHNER, Néstor - Discursos presidenciales. Obtenido de: www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos

Versión taquigráfica de las 126° sesiones de la Cámara de Diputados: 7° Sesión ordinaria, 4 de julio de 2008. Disponible en:

www.hcdn.gov.ar/secparl/dtaqui/diario_sesiones/acordeon.html

Versión taquigráfica de las 126° sesiones de la Cámara de Senadores: 9° Sesión ordinaria, 16 y 17 de julio de 2008. Disponible en:
www.senado.gov.ar/parlamentario/sesiones/tac

Medios

Diario Clarín. (www.clarin.com.ar)

Diario La Nación. (www.lanacion.com.ar)

Diario Página/12. (www.pagina12.com.ar)

Infobae. (www.infobae.com)



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5)



Esta Revista es publicada por la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).